

Nota informativa de la Embajada de España en París sobre política exterior

Leyenda: Nota informativa elaborada por la Embajada de España en París sobre el nuevo sentido europeísta de la política exterior de España tras la llegada de Fernando María Castiella al Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

Fuente: España. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración, caja 54/16395.

Copyright: Ministerio de Cultura

URL: http://www.cvce.eu/obj/nota_informativa_de_la_embajada_de_espana_en_paris_sobre_politica_exterior-es-f6ec5a99-dba6-415c-bf58-f3cded9cf18d.html

Publication date: 20/02/2014

NOTAS SOBRE LA POLITICA EXTERIOR ESPAÑOLA

La política exterior española de hoy está caracterizada y definida con una sola palabra: serenidad. La diplomacia española no pierde los nervios ni deja que las pasiones enturbien la realidad de las cosas. Tras una larga etapa de resistencia al aislamiento a que fue injustamente condenada en los años posteriores a la segunda guerra mundial, etapa caracterizada por el incremento de sus relaciones con las naciones iberoamericanas y los países del Mundo Árabe, la diplomacia española ha realizado en estos últimos tiempos una de las más importantes operaciones que se conocen para conseguir plenamente la estabilización de la política exterior de España.

Con la presencia en el Palacio de Santa Cruz del Ministro Don Fernando María Castiella entra en vigor una activa política marcada por el signo de la europeidad. El Sr. Castiella define la postura europea de España ante la XXVIII Asamblea de las Naciones Unidas con estas palabras: "España es un país hondamente europeo que, por serlo, por sentirse proa espiritual del Continente alienta al mismo tiempo una vocación universal". En tan breves palabras se encierra toda una línea de conducta seguida y servida con noble pasión y una tenacidad inquebrantable. De un lado se andan los caminos hacia la integración europea

y los que llevan a la consolidación de las relaciones bilaterales que pasan de tener un tono meramente aceptable a colaboraciones más estrechas y al fomento de la más limpia amistad, barriendo del camino todo aquello que la puede enturbiar. Los españoles han dado al olvido los malos días de la injusticia y de la incompreensión y no se empecinan en el reproche. Es difícil encontrar hoy en España a alguien que mantenga caducadas posturas de insolidaridad sobre la base de los malos tiempos vividos a consecuencia del trato que durante años recibió su Patria. Y esto ocurre, no sólo entre quienes tienen la responsabilidad del Gobierno, sino también en la masa popular que ha recibido en todo momento clara información sobre la evolución de la situación internacional de su Patria. Así ha contribuido la diplomacia española a formar una nueva conciencia nacional en el interior de su país elevándola de tono y dándole una grandeza digna de elogio.

Del sentido activo que hoy tiene la presencia de España en el mundo tenemos un muy reciente ejemplo en la propuesta española ante la Comisión de Desarme de la O.N.U. pidiendo la celebración de una conferencia mundial de países no nucleares que debe influir grandemente en la solución de un problema que agobia a la humanidad, porque ante las decisiones o recomendaciones de esa gran comunidad de pueblos "no habría gran potencia atómica, como no estuviera atacada de ambiciones irremediabilmente criminales, que se atreviera a desafiar a esa altísima autori-

dad ética, política y espiritual". Con esta actitud España se adelanta y marca el paso a toda una importante agrupación de países que no se resignan a ser meros espectadores de cuanto en su torno ocurre ni a que las decisiones que pueden afectar a la humanidad entera queden exclusivamente en manos de las grandes potencias nucleares. Esta postura revela a un tiempo la vocación universalista de España y la fortaleza de su posición diplomática actual.

La política europeísta de España sigue una línea de la mayor claridad y le impulsa a participar activamente en los anhelos y aspiraciones del Continente enlazando amistades por las tradicionales vías diplomáticas y salvando, con sano realismo y siempre que es preciso, las diferencias doctrinales en que en ocasiones caen determinados sectores políticos que arrastran a las relaciones internacionales a posturas circunstanciales y partidistas. Esa vocación europea llevó a España a pedir su asociación en el Mercado Común, a incorporarse como miembro de pleno derecho a la O.E.C.D. y a participar prácticamente en todos los Comités intergubernamentales europeos. En este sentido son importantes las palabras del Ministro Sr. Castiella cuando dice: "Quiero recordar que la actitud europeísta de la España de hoy, sus relaciones amistosas con los países de Europa, su pertenencia a múltiples organismos intergubernamentales europeos, su apertura a la formidable corriente de millones de turistas de Europa que nos visitan actualmente, su intercambio económico, técnico, profesional

y humano con los vecinos del Continente y, en fin, su pretensión de ingresar en el Mercado Común Europeo, no son posiciones oportunistas tomadas por un régimen político determinado, sino eco natural de las aspiraciones y del sentido unánime del pueblo español". Y abundando en esta idea añade: "Deseaban servir los españoles a una Europa fiel a sí misma, sin prejuicios políticos, sin definiciones dogmáticas y exclusivistas, sin arbitrarias reservas del derecho de admisión, pues sabemos que las fórmulas políticas de nuestro tiempo están en evolución, que nadie tiene el monopolio de Europa". Y aún continúa: "Este es el ánimo con que España se acerca a Europa. La sola perspectiva de la integración europea, el sólo anuncio del propósito español de unirse lo más estrechamente posible a Europa, ya ha servido para crear en la sociedad española un ánimo de perfeccionamiento de estructuras que gravitaban sobre nosotros como pesada herencia histórica, un impulso de evolución y progreso que es sumamente esperanzador y que se inscribe en la permanente e indeclinable vocación europea de España". Así traza España el gran marco que va desde su soledad de ayer a la realidad de hoy.

Pieza fundamental de la integración de España en Europa viene siendo su armonía con Francia y la excelente situación de las relaciones entre ambos países desarrollada sobre la base de que su entendimiento no podía quedar anquilosado en viejos y pereclitados rencores históricos, sino que debían basarse en las relaciones humanas a través de los cauces políticos, económicos

y culturales. Y así ocurrió desde 1957 cuando a raíz de la entrevista de los Ministros Señores Castiella y Faure se inició una etapa de contactos personales que llevaron al Ministro español de Asuntos Exteriores a celebrar decisivas entrevistas con el Presidente De Gaulle y el Ministro de Negocios Extranjeros, Sr. Couve de Murville, que más adelante vino a España como huésped oficial del Gobierno para devolver la visita de su colega español. Reciente está aún el viaje del Ministro español de Marina, Almirante Nieto Antúnez, a París, donde ha conversado con el General De Gaulle y ha sentado las bases para una estrecha colaboración de las Marinas española y francesa. Aquí podemos señalar como prueba de que la política española sigue una línea constante y no es el resultado de un oportunismo político que fue el Presidente Mendes-France quien quiso hacerse el primer eco de los deseos españoles de una política de colaboración y buena vecindad, pero que si bien tomó la iniciativa no dispuso del tiempo suficiente para desarrollarla. Si a esta situación de las relaciones hispano-francesas que han alcanzado su más alto grado de eficiencia, se une el hecho de las excelentes relaciones de España con la República Federal Alemana podemos darnos cuenta de la buena situación de España en Europa, en la que la amistad hispano-alemana es un hecho tradicional derivado de una situación de paz permanente desde hace varias centurias.

Para la diplomacia española valdría decir que sólo existe hoy un problema que podría calificarse de espinoso y es el pro-

blema de Gibraltar, dentro del cuadro de las relaciones Madrid-Londres y en las que España ha acreditado esa serenidad a que nos referíamos al principio y su decisión de solventar cuantos problemas surjan a su paso por medio de negociaciones bilaterales.

En una publicación oficial aparecida recientemente se dice de este problema: "Sobre las relaciones hispano-británicas pesa siempre un motivo de perturbación: Gibraltar. Este problema viene constituyendo un doloroso punto de fricción. Con clara visión, el Jefe del Estado español fue el primero en entender que este problema, que es un permanente obstáculo en las relaciones hispano-británicas, puede convertirse, si se llega a un claro entendimiento, en el punto de contacto para un estrechamiento de la amistad y de la colaboración entre los dos pueblos. Una vez más, Franco ha dado prueba de realismo político y de digna serenidad al enjuiciar un tema que es, para los españoles, una agobiante pesadumbre nacional. En sus declaraciones de 1951 al corresponsal británico Cedric Salter, el Generalísimo Franco dijo que "si se llegase en ello a una inteligencia, siempre cabría mantener el puerto como zona franca y negociar un arreglo para la utilización temporal por Inglaterra de la factoría en fórmula de arrendamiento". Años más tarde, el 28 de enero de 1956, dijo al mismo corresponsal: "Hoy, como entonces, creo que se pueden encontrar fórmulas que permitan armonizar las necesidades que Inglaterra todavía pueda sentir en el orden naval, comunes hoy a todo el Occidente, con la restitución de la soberanía de Gibraltar a

la nación española. El arriendo temporal de la factoría naval, y otra fórmula parecida a los arriendos establecidos entre España y los Estados Unidos, podría resolver las necesidades inglesas". Vale la pena citar las manifestaciones que, en 30 de abril de 1959, dijo al diario madrileño "Pueblo": "La vuelta al seno de la Patria de aquel trozo de nuestra Nación no sólo no será causa de daño para los naturales, sino que garantizará los intereses legítimos de su población, a la que ofrece un magnífico y mejor porvenir".

Por su parte, el Sr. Castiella dijo ante las Naciones Unidas en 1963: "Solamente nos hemos cerrado nosotros mismos un camino: el de la violencia. Por eso hemos manifestado repetidamente nuestro deseo de iniciar conversaciones sobre este tema con la Gran Bretaña, país cuya amistad hemos sabido y sabemos valorar. Pero nadie entienda por ello que ni en la reivindicación de Gibraltar ni en ninguna otra cuestión que como esta afecte a los intereses nacionales, vamos a mostrar debilidad".

"Ocurre, sin embargo, que los españoles hemos acreditado ante Gibraltar y ante muchos otros problemas la serenidad, la prudencia y la calma de quienes están seguros de sus propias razones. Pese a los repetidos intentos bélicos de otras épocas para recobrar Gibraltar, nuestra generación ha dado una muestra excepcional de respeto por los procedimientos pacíficos y de confianza de que por ellos se pueden resolver todas las cuestiones liti-

giosas entre Estados, respeto y confianza que revierten precisamente ahora en las Naciones Unidas, como órgano adecuado para resolver los conflictos internacionales."

"Creemos y esperamos por eso que en el diálogo amistoso con la Gran Bretaña -y, si es preciso, en el ámbito de esta Organización- podrá resolverse satisfactoriamente la justa reivindicación que formulamos -sin dejar de tener en cuenta ningún legítimo interés- con respecto a la Plaza de Gibraltar". Esta postura española y su disposición amistosa y negociadora obtuvo el refrendo del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas a través de un "consenso".

La armonía peninsular, las relaciones con los países iberoamericanos y con el mundo árabe no necesitan comentario. Día a día vienen demostrando su vigor y eficacia y en ellas la diplomacia española muestra una decidida tendencia a no sacrificar lo permanente a un oportunismo de éxitos efeméridos, evitando el riesgo del inmovilismo político que pudiera nacer de una mal entendida fidelidad a ciertos aspectos de un pasado histórico ya superado. En su proyección hacia Africa y América es en donde España sirve su condición de proa y puente entre el Viejo y el Nuevo Mundo. La cooperación euroamericana es una de las constantes de la acción diplomática española.

En el reencuentro de España con su vocación universal aparece su decidida entrega a la defensa de Occidente a través

de sus tratados con los Estados Unidos, firmados en 1953 y renovados en 1963, fecha en que se convirtieron en lo que la Prensa mundial calificó de "verdadera alianza". Fiel a su destino, España daba su aportación a la defensa del mundo libre, sin hipotecar ni un ápice de su soberanía e independencia y ahí está como palmarie y muestra la continuidad de sus relaciones con la Cuba de Fidel Castro inspirada en un sano realismo y en la permanente postura española de no admitir la ingerencia en los asuntos privados de cada país. Diremos, por último, que la flexibilidad de su política y la fortaleza de su espíritu nacional le permiten mantener una postura anticomunista que no es de signo negativo entre Oriente y Occidente, en tanto y cuanto el diálogo y la convivencia no sirvan de camino a la agresión.

- - - - -